

Barcelona

Violencia sexual contra las mujeres inmigrantes

Cristianismo y Justicia analiza las dificultades en las migraciones y la situación en España

Joan Piñol
Barcelona

Se le conoce como «la Bestia». Es el tren que recorre México de norte a sur. Al techo de los vagones suben hombres, mujeres y niños para huir de la miseria y llegar a la frontera con Estados Unidos. A lo largo de un trayecto de 2.600 kilómetros se encuentran casi todos los horrores de la humanidad: violaciones, secuestros, asesinatos, peleas, droga y bandas organizadas.

Mientras miles de migrantes cruzan México jugándose la piel, al otro lado del mundo las condiciones de los inmigrantes también son difíciles. En Ourense, una mujer de origen ruso de 52 años fue agredida sexualmente por dos encapuchados en marzo de 2013. Llevaba seis años viviendo en España y estaba casada con un español pero aún no tenía los papeles en orden. Tuvo que ir al hospital porque la agresión le había provocado una herida y sangraba copiosamente. Poco después le llegó una factura de 893 euros porque la atención sanitaria ya no cubre a los inmigrantes sin papeles. Cuando denunció la violación a la policía no la creyeron y le imputaron un delito de falso testimonio. Además, unos días después fue detenida por la policía y enviada al CIE (Centro de internamiento de extranjeros) de Madrid para ser devuelta a su país. Finalmente, gracias a la Fundación Aspacia, fue liberada y la violación está siendo investigada.

Estas dos historias tienen un nexo común: mujeres que emigran y que sufren violencia física y sexual. Migración y violencia sexual son fenómenos estrechamente vinculados. Éste es el tema de análisis del cuaderno de Cristianismo y Justicia *Atrapadas en el limbo: mujeres, migraciones y violencia sexual*, escrito por la periodista Sònia Herrera. Este estudio fue presentado en Barcelona el viernes 4 de abril en la sede de la Fundación Migra Studium que impulsan los Jesuitas. Este cuaderno pretende sacar a la luz «una realidad que a menudo queda escondida», en palabras del jesuita Quim Pons.

La situación en México

«Dentro de la dificultad del proceso migratorio, las mujeres tienen un mayor grado de peligro», explicaba Pons. Herrera lo explicó en un dato: 6 de cada 10 mujeres que emigran sufren violencia sexual. El proceso migratorio conlleva cruzar una frontera y, en este punto, se encuentra precisamente el mayor peligro. «Las fronteras son lugares de alta violencia y muchas mujeres quedan en una situación complicada, no pueden llegar al lugar donde quieren pero tampoco pueden volver a su



país de origen», explica la autora. La situación es tan dramática y, a la vez, tan notoria que las mujeres ya asumen que serán violadas. «Existe lo que se conoce como “inyección antiméxico”, que es un anticonceptivo de tres meses de duración que las emigrantes se ponen cuando se preparan para cruzar México.» Las situaciones más duras se producen en México pero también en Colombia y en la frontera entre Haití y la República Dominicana.

El mito del paraíso europeo

Mientras miles de mujeres huyen de su país buscando disfrutar del sueño americano o del sueño europeo, en los países que reciben estas migrantes la situación tampoco es paradisiaca. «¡Menudo panorama se encuentran muchas de ellas cuando llegan a la vieja Europa!», se exclama Herrera. Para explicarlo, durante la presentación del cuaderno habló Bàrbara Tardón, responsable de Sensibilización Social de la Fundación Aspacia que trabaja con víctimas de violencia sexual. Esta entidad publicó el pasado noviembre un informe con un título muy explícito: «Violadas y expulsadas.» En este estudio aparece el testimonio de Olga (nombre ficticio para proteger su identidad), la rusa que fue víctima de la violación a la que nos referíamos más arriba.

La realidad en España es muy difícil para las mujeres inmigrantes. Impunidad, desprotección, falta de ayuda, poca visibilidad social. Éstos son algunos de los principales obstáculos que denunció Tardón. Hay que remarcar que no existe una problemática específica para las mujeres inmigrantes. «No por ser inmigrante tendrás más dificultades

«se ensaña con las mujeres inmigrantes». La impunidad de las inmigrantes no viene del hecho que sean una víctima fácil sino de que el sistema no las protege. No tienen acceso a la sanidad gratuita, la policía tiende a considerar que mienten para conseguir los papeles, muchas veces son expulsadas cuando denuncian, no conocen sus derechos o bien son víctimas del incumplimiento generalizado de las leyes por parte de las autoridades. «El Estado está incumpliendo normativas europeas y tratados internacionales pero incluso se salta sus propios protocolos en casos de violencia sexual y los reglamentos que están aprobados», se queja Tardón.

Trabajar con estas mujeres que han sido agredidas deja una huella imborrable. «Este cuaderno que presentamos es resultado de un motín interior de la autora ante estas historias de sufrimiento», explicaba en el acto el padre Quim Pons. Por su parte, Bàrbara Tardón explicó

que atiende personalmente a muchas de las víctimas y que su testimonio es impactante. «Sin embargo, lo que más me afecta es la indiferencia de la policía y las autoridades a lo largo de todo el proceso, esto es mucho más duro que la violencia en sí misma», concluye.

La Iglesia no es ajena a estos dramas. Como dice el papa Francisco, los católicos están presentes en las fronteras de la humanidad. En México, el sacerdote Alejandro Solalinde lleva décadas ayudando a los inmigrantes. En 2007 fundó el albergue Hermanos en el Camino, que se dedica a dar alojamiento y ayuda a los migrantes que cruzan el país. A la vez, el padre Solalinde, se ha destacado por denunciar todos los abusos que cometen las autoridades, el gobierno y la policía. Varias organizaciones criminales y paramilitares lo amenazaron en mayo de 2012 y tuvo que exiliarse del país durante dos meses. Hasta 2012, dirigía la Pastoral de Migraciones de la Conferencia Episcopal Mexicana.

El padre Solalinde siempre reclama a los poderes que la educación se esfuerce para remarcar la igualdad, que los inmigrantes sean protegidos y que se habiliten mecanismos para denunciar los abusos. La autora del cuaderno, Sònia Herrera, hace unas reclamaciones similares. «Aunque suene utópico viendo la situación actual, hay que pedir todo esto porque es de justicia», explica. Por su parte, la activista social, Bàrbara Tardón, reconoció que la violencia contra las mujeres no es sólo una de las fronteras de la humanidad, un lugar donde el mal actúa en la concepción del papa Francisco; aún fue más allá: «La situación de las mujeres inmigrantes ante las agresiones sexuales es la cloaca de nuestra sociedad.»

«Dentro de la dificultad del proceso migratorio, las mujeres tienen un mayor grado de peligro»

«No tienen acceso a la sanidad gratuita, la policía tiende a considerar que mienten para conseguir los papeles»

pero sí tendrás muchos más problemas para ejercer tus derechos», explica Tardón. Las dificultades son esencialmente estructurales. Los inmigrantes en situación irregular están excluidos de la sanidad pública en virtud de un decreto del gobierno español de abril de 2012. «La atención sanitaria es vital en casos de violencia sexual para detectarla y solucionarla», se lamenta Tardón. Además, la ley de 2004 de violencia de género sólo contempla la protección a las mujeres españolas dentro de la pareja y provoca que queden desprotegidas las mujeres en situación irregular. Además, la ley de extranjería determina la expulsión de todos aquellos inmigrantes que no tengan papeles. Esto provoca que muchas víctimas de violencia sexual no denuncien por miedo de acabar en un CIE o expulsadas. «Prima la sanción por encima de la protección a la víctima de una agresión sexual», se lamenta Tardón.

La activista social de Aspacia llega a la conclusión que el Estado español